

dice, *incongruencia, exabrupto y on parole français*, donde a él le acomoda y sin venir a colación, resulta ahora con una ilustración y una verbosidad propia sólo de nuestro querido jefe, el transformista D. Melquiades.

Perdone amigo y correligionario el que dé a la publicidad algo de lo confidencial y casi secreto; la tentación irresistible que tortura mi pensamiento, el tiempo transcurrido y la oportunidad de las circunstancias actuales, son factores que me incitan a dar publicidad a lo que de permanecer ignoto sería una perenne acusación a mi conciencia, tal vez un crimen, un delito o una falsedad. (Véase el Código penal).

Donde se destaca la mano de maestro en el bien decir, del síndico político y cazador, es en la siguiente relación, cuya alteza de miras y pureza de dicción causarían envidia a más de cuatro populares demócratas, de aquellos que sin pagar ni haber pagado nunca cantidad alguna destinada a subvenir las necesidades del municipio, protestan ahora del reparto por ellos proyectado, aprobado y realizado.

Ahí va:—Propagada con la velocidad del rayo la noticia de que el intruso y accidental demócrata había sufrido en ambos carrillos una decepción algo violenta, sus borreguiles camaradas en número crecido (once) *set a les cols y quatre als fessols* se reunieron en son de protesta, y en formación correcta se dirigieron a la casa o mansión señorial residencia del infalible jefe, sita en la calle de la Fraternidad, esquina a la del Desengaño n.º 13 con el propósito de rendir vesallaje a la par que reiterarle su incondicional adhesión y respeto.

Llevaba la voz cantante (aún que algo velada por la emoción) el director de la Basurocracia D. Armario, que vestía elegante traje de rey de copas de finísima y sutil piel de memo, con listas de color de calabaza, última creación, estaba monín y seductor, causándonos la impresión de que estábamos en presencia del popular *Marenga*.

Cobijados bajo las artísticas bovedas de la paradisiaca morada, donde fuimos

recibidos con acendradas muestras de cariño y agradecimiento; D. Armario se levantó formal y rígido, como si actuara de Comendador, y apretándose la cortante nariz, a manera de interruptor eléctrico, se hizo el silencio.

En períodos grandilocuentes, hueros y sin sentido común, (estilo en él peculiar) con un timbre de voz monótono, similar al de *Minutiyo*, cuando pronuncia la ritual fórmula de dar las gracias a los que concurren a los entierros; con frase vibrante, entrecortada por los al parecer sollozos de un admirador que dormía; dió las gracias y el pésame al propio tiempo; lo primero por aquello de *más podía ser* y lo segundo para que escarmiente y no trate de actuar de CATAKISMO el que solo ha nacido para protagonista del Ratoncito Pérez.

Terminó su heroica e insustancial peroración haciendo votos para que no se repita la suerte. Deseos que fueron agradecidos por el interesado, que prometió estar atento al quite en caso de reincidencia, usando como medio preventivo de una gran prudencia necesaria e indispensable en los actuales momentos en que se sentía Jefe indiscutible de tanto lacayo adulator allí presente.

Cuando todo daba a entender que la función de desagravios había finido, don Armario el hermanito director de «La Basurocracia» sin duda para dar una prueba de sagacidad periodística o tal vez por humillante adulación, nos dió lectura del texto del telegrama que había mandado al señor conde y de la contestación al mismo. El telegrama expedido decía: Sr. Jefe del partido liberal o lo que sea, Madrid o donde se halle. Agresión impetuosa, coscorron imponderable y sonoro, ánimos soliviantados, miedo repetición. Armario.—A lo cual contestó el jefe: Súbdito, esclavo y morigerado Armario, lamcno *panne* y consecuencias. Ahí me les den todas.

Aplausos delirantes coronaron la lectura de tan preciado documento, que demuestra de una manera clara que es grande el interés que se toma por los santones del distrito, mucho más cuando estos disponen de comités fantásticos en todas las

poblaciones, e intengran en los mismos todos los primates, presentes, ausentes, supervivientes, inocentes, y todo lo acabado en entes como.... están verdes.

Para terminar, me refirió mi buen correligionario MATADOR DE COTORRAS que se habló de la necesidad perentoria y apremiante de publicar un programa razonado o sin razonar, para que *urbi et orbi* conozcan nuestro pensamiento, lo que nos proponemos, a lo que tiramos y lo que no hemos de alcanzar, para destruir la tiranía que nos circunda, ese jacobinismo que mata en flor nuestros bien madurados planes de libertad y de regeneración, que anhelamos ver implantados para que desaparezca el dictado de primos, memos y cipayos que justificadamente acreditamos.

Terminada la memorable velada, cada mochuelo tomó su olivo, satisfechos de que una BOFETADA haya servido de lazo de unión y concordia, como te probaré amigo lector en el próximo número, si a ello no se opone el cruel DESTRUCTOR DE PINTADOS PAJAROS.



Dios los cría y el diablo los junta

Dos periódicos de esta localidad aparecieron el domingo próximo pasado con sus editoriales tan iguales en el fondo y casi en la forma, que no pudimos menos de exclamar: Si Dios los ha criado, indudablemente es el diablo quien los ha unido.

Como supondrán nuestros lectores, nos referimos al liberalísimo y destemplado *Demócrata* y a la *catolicísima* y maquiavélica *Comarca* y esta coincidencia que no es de extrañar para nosotros, ni debería extrañar al pueblo si tuviera en cuenta que el inspirador del *Demócrata* es el Sr. Torras y el amo y director de la *Comarca*, por más que aparece ser un señor *cerer*, es el propio Sr. Puntas, cuyos Sres. Torras y Puntas, por más que el primero quiere ejercer de radical y anticlerical y el segundo de jaimista y muy católico, ambos van acordes y reniegan de sus ideas cuando se trata de mandar, imponerse, y estorbar